



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Lunes Santo
6 de abril de 2020

[RCL] Isaías 42: 1-9; Salmo 36: 5-11; Hebreos 9: 11-15; Juan 12: 1-11

Isaías 42: 1-9

El pasaje de Isaías 42: 1-4 es conocido como uno de los cantos del siervo sufriente, basado en una figura que aparece nuevamente en Isaías en los capítulos 49, 50, 52 y 53. En la tradición cristiana, los intérpretes han leído este pasaje como prediciendo a Jesús, pero este tipo de lectura puede ser perjudicial, ya que a menudo borra la interpretación judía de un texto judío. La figura del siervo sufriente ha sido interpretada en la tradición judía como un rey o un profeta, pero con mayor frecuencia como la nación de Israel en su conjunto. Israel sufrirá porque su pueblo trabaja por la rectitud y la justicia de Dios, pero finalmente serán recompensados y redimidos por Dios por este trabajo. En este pasaje, después de una descripción del liderazgo del siervo sufriente, Dios refuerza el pacto con Israel, describiendo tomar la nación de la mano y dando a Israel como una “luz para las naciones” que hará el trabajo de Dios de liberar a aquellos que están presos y oprimidos. Dios ama a Israel y lo ha elegido para este propósito.

- Jesús era judío, y como miembro de la amada nación de Dios, Israel, fue llamado a la labor del liderazgo de servicio por la rectitud y la justicia. Jesús llama a sus seguidores a esta misma obra. ¿Cuándo y cómo se ha sentido usted llamado a trabajar por la justicia en nombre de otros? ¿Cómo fue la experiencia para usted? ¿Cómo fue difícil? ¿Cómo fue gratificante?

Salmo 36: 5-11

Mientras que en la lectura del evangelio, María muestra un amor extravagante por Jesús, aquí nuestro salmista se regocija en el amor extravagante de Dios por nosotros. La hospitalidad y el amor de Dios no están reservados en particular para las personas en un grupo, comunidad o religión. La “abundancia” de la “casa” de Dios, el amor constante de Dios y el refugio en las alas de Dios son para todas las personas. El salmista nos recuerda, además, que el amor y la atención ilimitados del Creador se extienden no solo a los humanos, sino a toda la creación: “Salvas oh Señor, tanto a los humanos como a las bestias”.

- ¿Cómo ha presenciado o sentido el amor de Dios en su vida o en la vida de otros?
- ¿Cuándo fue un momento en el que fue difícil sentir el amor de Dios? ¿Cuáles son las implicaciones de que el amor de Dios no sea solo para los humanos sino para todas las criaturas vivientes?

Hebreos 9: 11-15

El autor de la carta a los hebreos presenta a Cristo como sumo sacerdote real, que en lugar de sacrificar ofrendas de grano o animales, como lo hicieron los sacerdotes terrenales en el templo, se sacrifica a sí mismo en nombre de la humanidad. El amoroso sacrificio de Cristo en la cruz y la última palabra de amor de Dios en la resurrección han sido interpretados por algunos teólogos como el “no” de Dios al sacrificio violento. Durante la vida de Jesús, sus palabras y acciones amplifican el mensaje que Dios transmite a lo largo de la literatura profética de la Biblia: “Deseo misericordia, no sacrificio” (Oseas 6: 6; Mateo 9:13). En su vida, muerte y resurrección, Jesús abre el pacto de Dios de misericordia y amor para todos. Otra forma en que los teólogos han abordado la expiación es como “unificación” [“at-one-ment”]: la vida y el ministerio de auto-entrega de Jesús, su muerte y su resurrección sirven para destruir el pecado y la muerte y para unirnos con Dios y con el amor de Dios por nosotros. A través de esta unificación, para volver a las palabras del autor de hebreos, nos sentimos motivados a responder y “adorar al Dios vivo”, que nos ofrece esta “herencia eterna prometida” de amor.

- ¿Qué significaría para usted pensar en la muerte y resurrección de Jesús como el “no” de Dios a todos los sacrificios violentos? ¿Como la “unidad de Dios” con nosotros?
- El autor de la carta a los hebreos escribe que la adoración a Dios es una respuesta apropiada al sacrificio de Jesús. ¿Cómo podría responder al amor de auto entrega de Jesús en su propia vida?

Juan 12: 1-11

El Evangelio de Juan nos dice que antes de ir a Jerusalén, en el camino que le llevará a la cruz, Jesús regresa a la casa de sus amigos María, Marta y Lázaro. Jesús ama a sus tres amigos (Juan 11: 5), y está claro que lo aman a cambio, ya que ofrecen la hospitalidad de su hogar y su mesa. La unción de María de los pies de Jesús es un gesto extravagante de este amor. Ofrecer hospitalidad era una práctica importante en el período de tiempo de Jesús, y parte de la buena hospitalidad consistía en lavar los pies de los huéspedes.

María va por encima y más allá, ungiendo los pies de Jesús con aceite rico y fragante, y secándole los pies, no con una toalla, sino con su propio cabello. ¿Es este amor en gratitud por el extravagante acto de amor de Jesús de traer a Lázaro de vuelta de la muerte? ¿Es este amor no solo de amistad sino de adoración porque María, como su hermana Marta (Juan 11:27), sabe que su amigo es el Hijo de Dios? ¿Es este amor el dolor y la pena por la muerte inminente de Jesús? El aceite se usó (y todavía se usa) no solo para el entierro sino también para la curación. ¿María unge amorosamente a Jesús, no solo como preparación para su muerte, sino también como una forma de curarlo en su momento de sufrimiento? Tal vez María actúa de todas estas maneras de amor, un amor más allá de lo que se puede decir, un amor que se expresa no con palabras, sino con las manos, el cabello, todo el cuerpo y el fuerte aroma del aceite fragante que hace memoria.

- Imagínese a sí mismo en la escena de María ungiendo los pies de Jesús. Lea el pasaje lentamente varias veces. ¿Que ve? ¿Qué oye? ¿Qué huele? ¿Qué emociones siente?
- María muestra su amor por Jesús sin palabras. ¿Cuáles son algunas formas en que podemos mostrar nuestro amor por Jesús hoy, con o sin palabras?